

# § BARCARROTA §

— REVISTA SEMANAL —

AÑO I

BARCARROTA 6 DE AGOSTO DE 1922

NÚM. 16

## EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Este problema, patrimonio hasta hace poco de las grandes urbes, comienza a aparecer hasta en los pueblos más pequeños.

Producto del aumento de población por una parte, y consignamos con gusto este dato optimista y de las cada vez mayores exigencias de la vida moderna en la que, aunque poco a poco, van entrando nuestros pueblos, se hace sentir de un modo alarmante, amenazando con agravarse cada día que pase, y convertirse en un problema insoluble de no ponerle pronto y eficaz remedio.

Localmente, la principal causa de esta aglomeración de gentes, generalmente campesinas, se debe a la concentración de la propiedad rural en escaso número de propietarios, que imposibilitados de explotar con toda la intensidad factible el terreno, ocupan mucho menor número de obreros de los que las faenas agrícolas pueden emplear, por lo que aquí, el problema de la habitación, va íntimamente ligado al agrario; efectivamente, parceladas las grandes fincas casi completamente dedicadas hoy a la ganadería y susceptibles en su mayoría de ser dedicadas con éxito a numerosos cultivos, el campo, los cortijos hoy existentes y los numerosos que se crearan en las parcelas lejanas al pueblo y de difícil vigilancia desde la localidad, absorberían gran número de familias, que faltas hoy de trabajo y arrastrando su vida en la mayor miseria, verían como una liberación la concesión de un trozo de tierra que cultivar y al que trasladarse para hacer más fácil y eficaz su trabajo.

Este sería el procedimiento más seguro de descongestionar el pueblo, pero como el egoísmo de los propietarios, la apatía de la clase media y la falta de organización de la clase obrera, hace casi imposible este procedimiento, hay que pensar seriamente en la solución de este problema, so pena de ver todos los días el lamentable espectáculo no hace muchos días ofrecido por un vecino, arrojado en virtud de un desahucio, de la casa que habitaba, y sin tener donde meterse tuvo amontonado varios días su modesto ajuar en plena calle.

Solución inmediata y la más eficaz sería la construcción de habitaciones baratas, que edificadas en terrenos del municipio y construidas todas por un mismo patrón y en una gran contrata resultarían de un costo relativamente pequeño, lo que permitiría a la vez que arrendarlas a un precio módico, rentar al capital empleado un interés remunerador.

Los terrenos más a propósito para ello podrían ser los situados delante de la Charca, lugar hoy dedicado a depósito de inmundicias y revolcadero de cerdos y caballerías, constituyendo entre los miasmas de las aguas estancadas y del estiércol aglomerado un foco de infección, un peligro constante para la población, sobre todo la de los barrios extremos.

Claro que para ello tendría que quitarse la Charca, que bien pudiera sustituirse por bebederos, más sanos bajo el punto de vista pecuario y se suprimía a la vez un peligro constante, no sólo higiénicamente considerado sino humanitariamente, ya que en pocos meses hemos visto perecer ahogados dos o tres personas en sus pestilentes aguas.

¿Que así quedaba el pueblo sin sitio para el rodeo en la feria? Aparte de que este se verifica en las fincas próximas que gratuitamente ceden sus dueños, el beber el ganado que parece ser la máxima dificultad opuesta a este proyecto, quedaba solucionada por el

sistema de bebederos o por una pequeña charca que más abajo, por el terreno de las mallas y dispuesta en condiciones que corriese el agua, podía construirse.

Aparte de que verificando las construcciones en estos eternos inviernos en que escasea el trabajo y nuestros obreros se ven condenados a una mortal inacción, sumidos en la mayor miseria y sin un pedazo de pan que llevar a sus hijos, se solucionaría, claro que temporalmente, el problema obrero, ya que se daría ocupación y jornal a tanto sin trabajo, que ahora se reparte humillante e injustamente, ya que hoy se deja a la caridad el papel que debiera desempeñar la previsión y la justicia.

Estamos casi seguros que nuestra humilde pero bien intencionada voz, se perderá en el vacío, pero no queremos dejar de dar el grito de alarma y augurar que este problema, que constituye un verdadero calvario para las clases necesitadas que por no poder adquirir una casa tienen que andar siempre rodando con su miserable ajuar, ha de agravarse de modo que ha de llegar a producir serios conflictos.

Lo que hoy con buena voluntad y altruismo sería fácilmente soluble, ha de llegar día en que se presente con caracteres alarmantes.

V. ENCISO.

## Pedantes y vanidosos

Los hay que acostumbrados a no encontrar obstáculos debido a la modestia y buena educación de los demás seres, tienen el feo vicio de intervenir en todo; unos, creyendo dada su suprema ignorancia que sus razonamientos son la última sentencia en la materia; otros, enjuician y se expresan suponiendo que el auditorio no se penetra de sus palabras; tachando por este concepto a los demás de tontos, y en este caso nombramos nuestro defensor a La Fontaine, pues afirma que «es más tonto quien supone que los otros lo sean». Tanto unos como otros se proponen por diversos procedimientos destacarse sin merecimientos propios, sean privilegio de nacimiento o de estudio.

También hay quien en su afán de figurar, finge practicar grandes virtudes; pero rianse ustedes de la caridad practicada a son de bombo y platillo.

Otros apelan al lujo. Hombre hay que en su vida lee un libro y que sin embargo obsieca en las estanterías de palo santo de su gabinete, lujosamente encuadernadas, las obras de nuestros más selectos autores contemporáneos. Con acumular libros creen pasar por la plaza de ilustrados a los ojos del vulgo y satisfacen a costa de su bolsillo su pedantería.

La vanidad es una de las múltiples fases de la tontería humana, porque pocas veces tiene la gran virtud de estar cimentada en el propio valer, y solo en este caso disculpable hasta cierto punto, por que está basada en algo.

La vanidad es para el fátuo el aguijón de la envidia, y para el necio, el deseo de figurar.

Siempre ha sido y será la más ridícula la de la

insuficiencia, gran predominio de los que no son capaces por su falta de talento de abrirse paso en las carreras de las ciencias o de las artes.

Es creencia general que la muerte a todos nos iguala, poniendo término a toda clase de vanidades; pero la soberbia humana traspasando ese término, hace del culto a la muerte un nuevo objeto de ellas, profanando lugares en donde no debía reinar ninguna.

MELORRO.

## Espectáculos

A petición de numerosos abonados de nuestro coliseo, ha sido nuevamente contratada la excelente compañía de opereta que dirige el señor Miró y que tantos aplausos cosechó en su reciente actuación en esta plaza. Dados los valiosos elementos que componen esta compañía y las simpatías que cuenta entre nuestro público, les auguramos un éxito completo.

### Festival en Badajoz.

El 15 del actual, tendrá lugar en la plaza de toros de esta capital un festival nocturno, que seguramente será del agrado del público.

Consistirá éste en una charlotada, en la que tomarán parte los auténticos artistas taurinos Charlot, Llapisera y su Botones, que están causando las delicias de los espectadores madrileños.

Después de la charlotada habrá un escogido concierto musical y, como fin de fiesta, se celebrará una verbena con regalos, sem junte a la que con tanto éxito tuvo lugar durante la feria de mayo en el campo de San Juan.

Los precios serán populares para que todos puedan concurrir a este entretenido espectáculo.

# CRÓNICA DE SOCIEDAD

Un señor que nos distingue con su amistad, incluyendo en el número de sus *regulares* amigos, que es el superior calificativo por él empleado, nos decía hace pocas noches:

—Hombre, la Revista no responde a lo prometido en su creación. Ustedes prometían en algunos de sus articulitos fustigar con delicadeza, sí, pero hacerlo al fin, algunos defectos sociales y encauzar nuestras costumbres por el mejor camino y parece que han abandonado esa sección.

—Le diré a usted, señor filósofo. Es el caso, que... sabe usted... bueno, que el oficio resultaba peligroso; pues sin *meterse* personalmente con nadie, las hablaban que con pretexto de estar a la moda se habían dejado crecer las uñas de un modo alarmante.

—Hombre, yo creo que por esa minucia...

—Usted llama minucia a una elemental medida de prudencia: si yo tuviera un editor responsable a quien echar la culpa, menos ira; por ejemplo: usted que siempre está trinando con todo y contra todo, usted que se molesta si nos reímos fuerte, si hablamos alto, si quedamos abierta la puerta, si la cerramos con ruido, etc., etc., usted es el obligado a poner cátedra.

—Precisamente de todo eso debía usted hablar. En Chile las señoras mujeres no se ríen con estrépito y con escándalo; eso es poco delicado, poco bien.

—¿Cómo ríen entonces las chilenas?

—Se ríen solamente; es decir, ríen por dentro, a boca cerrada.

—Hombre, yo en eso veo algo de hipocresía; la risa franca, algo ruidosa, es una manifestación de sencillez, de alegría, sana y espontánea.

—Sí; pero molusta; como hablar a gritos, costumbre muy reprehensible de algunas señoras mujeres. Pues ¡y la costumbrista del *dicen!* con un *dicen*, dicen cuanto se les antoja; debemos levantar una cruzada contra el maldito *dicen*, pues es la forma indirecta de levantar falsos testimonios, de injuriar y de mortificar, en fin, al género humano.

—Filósofo venís esta noche con las señoras; y de los señores hombres, ¿no decís nada?

—¡Oh, y tanto que he de decir; pero por hoy ya es bastante, dejémoslo para otro día.

DR. CANTÁRIDA.

\*\*\*

## Viajeros

Han regresado, después de pasar breves días en Santa Marta con motivo de los tradicionales fies-

tas de aquel pueblo, las bellas señoritas Dolores y Luisa Jiménez, Petru y Carmen Herrera Josefa Fernández, Candelaria Ramos, Isabel Guerra Lindo, Asunción Domínguez e Isabel Guerra Reyes y la distinguida señora doña Carmen Alonso, esposa de nuestro buen amigo don Felipe Alonso.

—Del mismo punto han regresado nuestros distinguidos amigos don Román Fernández, su hijo Petru y don Sotero García; don Andrés y don Mariano Mata y don José Cacho.

—Hemos tenido el gusto de saludar en su breve estancia entre nosotros al distinguido industrial de Jerez de los Caballeros don Alfonso Martín de la razón social Esteban, Martín Fernández.

—Se encuentra en ésta de paso para Jerez de los Caballeros, nuestro particular amigo don Telesforo Muleto.

—En viaje de negocios ha pasado algunas horas entre nosotros nuestro querido amigo don Pablo Fernández, director de la fábrica de harinas de Higuera de Vargas.

—De regreso de su viaje de novios han llegado a ésta nuestro particular amigo don Servando García y su distinguida esposa doña Soledad Mejía.

—Ha marchado a pasar una temporada con su familia del Almendral, la simpática y distinguida señorita Isabel Barriga, hermana de nuestro entrañable amigo don José.

## Necrológicas

Después de pasar varios días en Badajoz, con motivo del fallecimiento de su bondadosa hermana doña Felisa, ha regresado a ésta nuestro entrañable amigo don Leovigildo Casas, al que damos nuestro más sentido pésame, que hacemos extensiva a su distinguida familia.

—Nuestro buen amigo don Bonifacio Lite pasa por el dolor de la pérdida de su bondadosa madre.

Le enviamos nuestro pésame más sincero.

## Colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza

### DE BARCARROTA

INTERNADOS, HONORARIOS, MÓDICOS.-BRILLANTES RESULTADOS EN

:: :: LOS ULTIMOS EXAMENES :: ::

Dirigirse a D. Casimiro Gutiérrez

## UN COMENTARIO Y UN LLAMAMIENTO

Por L. Torrado  
Caballero

Con toda sinceridad confesamos que un artículo de V. Enciso, «Federación Comarcal», nos ha producido una honda satisfacción. Desde que conocemos a Enciso en el campo del periodismo, hemos apreciado su competencia nada común para estos fastos, sobre todo para plantear y escudriñar problemas sociales.

No es nuestro propósito dedicar una alabanza a nuestro amigo por su brillante arrega a estos pueblos somnolientos, imbuidos en la flacidez psíquica de los desengaños, porque ya él revela con la sola exposición de su concepcional ideología, la fortaleza de sus apreciaciones, la ampulosidad de sus sentires y la altura de sus pensamientos. Nuestro objeto es, por decirlo así, insistir sobre su mismo tema, fijar más la atención sobre la importancia del asunto expuesto por el joven profesor, a fin de que si alguno le ha pasado desapercibido esa transcendencia, vea y comprenda que el problema de *federación comarcal* interesa a todo aquel que se precie de ser hijo de esta tierra.

En España, y dentro de España en Extremadura más que en otra parte, se precisa esa unión de elementos comarcales, unión sobre la base de una defensa común frente a la extática parsimonia de los engreídos. No hay duda de que el atraso relativo de nuestros pueblos tiene por causa eficiente esa falta de compenetración intelectual, hija de esa leda apatía y de esos personalismos egoístas, opuestos en toda la línea a los más imprescindibles lazos de convivencia y de mútua interrelación comarcal.

Observamos la agrupación individual, con carácter autónomo, que se lanza a la lucha para recabar justas, propias y legítimas pertenencias, consiguiendo triunfos altamente merecidos, por su constancia en el trabajo, por su tenacidad en el esfuerzo y por su elevada mira en la estrella risueña del bienestar colectivo. Ahora bien, si esta penetración de ideales en la esfera de la personalidad nos pone de manifiesto la intensidad de los núcleos que los componen y la mayor conquista de mejoras espirituales, económicas, políticas y sociales, ¿cómo no alcanzar un don más apreciable con una asociación comarcal que aspira a satisfacer exigencias de común necesidad?

Esto desterraría el caciquismo, pitanza de los *espantados*, que, como los *politicians* de Norte-América, viven a costa de la ignorancia de algunos y de la desunión de otros. Pero si este fuera el fin único de la federación comarcal, esta no existiría. Una autorquía, viva, sustantiva, fuerte, constituida sobre pueblos de afines tendencias, avanza-

ria hasta las esferas mismas del Poder y allí sacudiría el yugo pecaminoso a que están sometidos estos pueblos despreciados de sus representantes en Cortes y huérfanos de lo más elemental para desenvolver su vida austera, intensa y honrada.

Palpable es ese absentismo; de un lado, las clases elevadas y de otro, los llamados heraldos representativos de la masa electoral, que son sostenidos, no por la opinión ni por un decidido y concienzudo apoyo de la clase media y obrera, sino por una necesidad momentánea y aparentemente irresistible, como quien dice: «Toma, aprovéchate de mi debilidad y de mi ignorancia».

¿Quién no siente levantarse el alma, arrancando a esta una exclamación de protesta ante tan tamaño dolor y ante tan refinado egoísmo? Hay que aizar nuestro espíritu adormecido, nuestra voluntad ética, nuestra energía escuálida y darle toda la actividad, toda la robustez, toda la fortaleza que es propia de los seres conscientes, que quieren y apetecen, que desean y aspiran. Para ello unámonos todos en uno y cada uno a todos. Establezcamos lazos íntimos, recios y poderosos entre estos pueblos, mediante un movimiento intelectual que lleve a todos una misma luz, una igual tendencia, un común anhelo.

En Jerez de los Caballeros existen elementos que se harán eco de este interesante problema de *federación comarcal*. Lo mismo en Oliva de Jerez, en Barcarrota, en Alimendral, en Salvaleón, en La Torre, en Alconchel, en Salvatierra, etcétera; en todos estos pueblos que se ven postergados en el rincón del olvido, de la indiferencia y hasta del escarnio, por aquellos que a su costa escalaron las cúspides del organismo político.

Después de este comentario no queremos por hoy extendernos en más consideraciones sobre este importantísimo asunto, reservando para el próximo artículo su *aspecto social y político*. Pero si queremos llamar la atención del que lea y sienta latir en su corazón siquiera un átomo de amor a nuestra comarca, que medite concienzudamente acerca de las causas y consecuencias de la *federación comarcal*. Sí; meditar, que aunque es la horrenda pesadilla moderna, es el medio indicado para apartarse de las concepciones vagas, de los resultados hileros, de las conclusiones fofas. Y digo esto, porque cuando una idea como esta, gema de irradiaciones salvadoras, surge, lo más corriente es calificarla como utópica, como soñadora; todo menos hacer un examen sosegado, reflexivo y no penetrar en la esencia básica e interna del problema.

# BARCARROTA ÁRABE...?

Por Virgilio Viniestra  
de Vera

No deja de ser interesante el resto de la vida de Aben Merwan, pero es nula la luz que da sobre la posible existencia de nuestro pueblo en este período de la Historia.

Un hijo de Aben Merwan, después de un año de sitio, tuvo que rendirse al Califa vencedor el año 930 en que llega a su apogeo el califato de Córdoba. «Establecido el orden en todo el reino, comenzó entonces una paz octaviana, a cuya sombra se cultivaron las Ciencias, las Bellas Artes y la Literatura, se desarrolló grandemente la Instrucción, florecieron la agricultura y el comercio y se fomentó la riqueza. La cultura reinante en los tiempos de Abderramán III y su hijo Alh. quem II, ha fascinado á muchos arabistas y no arabistas, que no han tenido ojos para ver en aquel florecimiento artístico y científico una mala copia de la civilización griega, afogada por la disparatada religión de Mahoma con su paraíso de las huries, su poligamia y su creencia en el fatalismo». Nada encontramos digno de mención en el waliato de Sapor que duró de Rey desde 1016 a 1022 a éste sigue Abdalá Almanzor, rey de Badajoz, que murió en 1045, sucediéndole su hijo Mohamed Almodafar, que fue tan desastrosamente derrotado por Ismail, hijo de Motadid, rey de Sevilla. «Las consecuencias de esta derrota fueron tristísimas; pues como en ella había muerto la flor del vecindario de Badajoz, esta ciudad estaba muy afligida, sus tiendas cerradas, sus plazas y mercados desiertos, los ánimos abatidos porque el hambre se iba generalizando en el reino, pues los sevillanos continuaban devastando el país y destruyendo las cosechas.» Como contraste a estas tristezas, Modafar encargó dos bailarinas a Córdoba que alegraran su abatida Corte. «El episodio de mandar a comprar bailarinas cuando su reino estaba más afligido, revela un carácter singular y un temple de alma a toda prueba. No hay noticia de que cometiera acto alguno reprobado como los cometió su padre.» Murió Almodafar el año 1068. En los reinados de Yahya y Omar hace el autor un resumen geográfico y al llegar a lo que nos duele, a nuestra comarca, da la sospecha de que existiera Barcarrota. Aunque ya me he hecho eco de este pasaje voy sobre él de nuevo; dice así, página 131, «Historia del Reino de Badajoz», por don Matias R. Martínez.

«*Mont-Salud* era un castillo que ya conocemos desde las guerras de Aben Merwan, y que parece haber sido un fuerte al que los romanos llamasen *Mons Salutis*. No sé donde estaría el lugar de *Carquer* o *Caraquer*, en que acampó Aben Merwan, y que parece haber dejado huellas de su nom-

bre en el río *Alcarrache*. Debían existir Barcarrota, la Torre y la Parra, que han dado de sí inscripciones romanas, y Almendral y la Morera, en las que se hallaron aras visigóticas. Salvatierra también las ha dado de ambas épocas, y vestigios de monumentos notables.» Como vemos por este pasaje sospecha don Matias que Barcarrota existiendo en tiempos de los romanos existiera en la dominación árabe; pero será atrevimiento pedaminoso querer ver aquella Barcarrota cuyo nombre desconocemos, con sus azoteas, sus casitas blancas, sus estrechas y tortuosas calles, sus huertos, olivares, infinitas fuentes y caseríos, que es lo único que se puede asegurar.

Esta multitud de villares que hoy no son más que buenas tierras de garbanzos blandos en que se encuentran restos de ladrillos y bocas de tinajas que no son tales sino las tejas planas con que cubrían sus viviendas humildes, ya que las mejores gozaban de lindas azoteas. Las mezquitas de que aún se conservan ruinas en los Prados; y, todo esto rodeado de esa vegetación de ensueño, de que nos quedan mudos testigos en el naranjo y la palmera, hacen pensar, en un paisaje encantador.

En uno de esos villares se ha encontrado aquí una pequeña tacita en cuyo fondo tiene una inscripción ilegible, es de un barro finísimo cubierta de rojo barniz. Pero de todo esto merece ocuparse aparte con el estudio de sus maravillosos riegos de que tan abundantes vestigios hay en este secarra barreño que hoy no tiene ni aguas suficientes para refrescar las fauces del ganado que viene a aprovechar las rastrojeras. Y estos villares, si no todos muchos son de gentes morunas por sus vestigios y por la siguiente aseveración del tantas veces citado autor: «Por lo poco que he conseguido comprobar a la luz de las fuentes históricas, vengo en conocimiento de que la población mahometana se estableció por los campos, del mismo modo que encontró a la población hispano mozárabe, porque ese modo de vivir era el que mejor cuadraba a la organización social de árabes y bereberes, entre las cuales era la tribu acaudillada por el gek, la sociedad más completa», Yahya murió el 1081 y quedó de rey de Badajoz su hermano Omar Almotankil, sólo. En este reinado hay curiosidades literarias que nos dan una deslumbradora idea de aquellos tiempos; florecían en Badajoz famosos juristas, el poeta Aben Abdum y el hiégrafo Abenjacin.

De este se conservan algunos pasajes curiosos de que voy a tomar lo más interesante: «Me contó el wisir Aben Abdum (el poeta secretario del rey), que una sequía continua había afligido por algún

tiempo a la ciudad regia, hasta el punto de que se secaron sus ríos y los cauces de estos se cegaron de polvo. Las aves no modulaban ya sus cantos en el jardín antes bien regado; la desesperación conducía a los hombres a los mayores desatinos; los campos poblados de árboles presentaban un cuadro muy triste, y la tierra se quejaba al cielo de tanta miseria. Entonces Almontar.kil dejó la bebida y los placeres, se despojó de sus ricas vestiduras, signo de soberbia y vanidad, se cubrió de modestia, se postró muchas veces en presencia de Dios, y con el cuerpo inclinado hizo oración, hasta que el Cielo se cubrió de nubes, y se extendió la lluvia, y las nubes arrojaron el agua, y cantaron las aves, y brotando las flores cubrieron todos los sitios altos y bajos...» «Me contó el wisir Jurisperito Abnayub, hijo de Abuomaya, que fué cierto día a un jardín cuyas delicias sonreían graciosamente y cuyas brisas suaves estaban embalsamadas, cuando la primavera vestía a los árboles e incitaba a cantar a los ruiseñores y las palomas y cubría los ramos de frondosa verdura y hacía tal su belleza que robaba al sol su esplendor. Superaban sus flores a las estrellas, y se ostentaban cubiertas de vestiduras con que las habían adornado las nubes portadoras de la lluvia. Por tanto, quiso (el rey) pasar allí alegremente el resto del día y deleitarse con sus violetas y artemisas...» «Pasó el wisir la noche con sus dos hermanos, en aquellos tiempos en que disfrutaba la juventud y gozaba del grato discurrir de los días en el lugar que se llamaba el Badl. Este era un jardín al que solía ir Almontar.kil gus-

tosamente, y en cuyas hermosas amenidades se solazaba; cogía sus oloríferas plantas y flores, y tenía gravado en la mente su recuerdo, lo mismo en el sueño que en la vigilia; pues palpitaba de gozo cada vez que lo recordaba, y aprovechaba con afán las ocasiones de entregarse allí al placer con sus amigos lo mismo por la mañana que por la tarde. Mandaba llevar a la orilla de su río el vino embriagador, y allí violaba clandestinamente la ley, ya que en público siempre la seguía».

¿Dónde estaría ese jardín, que incitaba al buen Omar a enbriacharse algunas veces a pesar de los preceptos del Koran? Si estaba a orillas de un río, seguramente no era el Guadalquivir, pues este lo hubiera citado el cronista por demasiado caudaloso.

Estos trozos de aquella literatura de entonces, nos dá ensueños deslumbradores de que bien pronto van a sacar a estos desgraciados los cristianos de la reconquista. En 1086 ocurrió la batalla de Zalacaen que la a vez que quedó humillado el poder de Alfonso VI se hundió bajo el yugo de potismo de Josuf la dinastía Alfasia que quedó definitivamente vencida con la muerte de Omar y sus dos hijos, que fueron vilmente degollados camino de Sevilla no muy lejos de Badajoz. Nada se encuentra de notable desde esta fecha a 1147 en que termina la dominación de los Almoravides y empieza la de los Almohades en la cual se empiezan a sentir los albores de la Reconquista que aunque poco rica en noticias de nuestro Barcarrota hemos de dejar para capítulo aparte.

Santa Marta Agosto 1922.

VULGARIZACIÓN

::: MÉDICA :::

## • TUBERCULOSIS •

II

### ¿Cómo se adquiere la tuberculosis?

Reconociendo el bacilo que produce la enfermedad sobreverdrá esta siempre que el terreno llegue a ponerse en condiciones adecuadas de falta de defensa: las circunstancias que dan lugar a que el choque se produzca con su orden general, unas y de orden individual otras: las primeras la falta de luz, falta de aire y alimentación insuficiente; las de orden individual son la herencia y el contagio.

Los elementos, luz y aire, hay que estudiarlos juntos ya que sus efectos son inseparables: las personas que viven sin luz y sin aire puro, se les ve siempre macilentos, enfermizos y delicados; comparad sinó los obreros del campo con los de las ciudades y veréis los primeros con una alimentación muy inferior (sobre todo en algunas regiones

de España) gozar de más salud y de mejor color: no aludimos a los mineros que viven privados de luz; en esos los huellas de la falta de influencia solar, todo el mundo las conoce; y su vida es corta y su extenuación en plena juventud es lo usual. Volviendo al parangón entre el obrero de la ciudad y el del campo, éste come peor, pero habita viviendas ventiladas quizá en demasía, pues sus ventanas toscamente construidas, sus techumbres de madera o cañizo las penetra el aire y aunque se hacien varios individuos la ventilación está asegurada: los de las ciudades, la carestía de las viviendas hace que se hacien en una habitación toda una familia con frecuencia numerosa, pues parece que la fecundidad es hermana inseparable de la pobreza; cuartos sin ventilación e si tienen alguna ventana, suele dar a esos patios inmundos llenos de olores fétidos mezcla de cocina y cloaca: de ahí resulta

al aire confinado durante las diez o doce horas de la noche impurificado por la respiración de 5 o 6 personas y consumido el oxígeno, sin facilidades de renovación, impide la oxidación de los glóbulos rojos que son los soldados combatientes del primer cuerpo de ejército en la lucha que describimos, los meros defensores del terreno.

En las clases acomodadas ocurre lo propio, por un orden de prejuicio equivocado: hay familias que por un mal entendido temor a contraer enfermedades, tienen el hábito de permanecer encerrados y para evitar los constipados apenas ventilan sus casas; ni sus pulmones por temor al frío; así nacen hijos débiles y faltos de resistencia por equivocada blandura; esos niños siempre entre cristales, sin alternar con los de su edad en juegos que desarrollen el vigor, físico son candidatos a la enfermedad que nos ocupa.

Entre los mismos oficios del hombre también influyen los factores luz y ventilación de manera muy marcada, pues desde el número o proceso que como decíamos, privado de sol y aire puro hasta el trabajador agrícola expuesto todo el día a sus mayores inclemencias hay una escala numerosísima; así los obreros de talleres o fábricas, los de bufetes u oficinas, los camareros de café, dan un gran contingente.

No se ovide para terminar estas ligeras nociones demostrativas de la necesidad de *aire puro* y *luz directa* para preservar nuestro organismo del terrible bacilo, el proverbio italiano: *Donde no entra el sol, entra el Médico.*

Otro de los factores de orden general que concurren a que se adquiera la tuberculosis es la alimentación insuficiente, hecho tan común en las clases poco acomodadas. El hombre que no trabaja o lo hace en forma de poco desgaste para su organismo, no precisa grandes impresos alimenticios para sostener su equilibrio nutritivo; pero el que trabaja con su cuerpo o su inteligencia gasta una cantidad de energías que tiene que reparar con una alimentación proporcionada, la cual si es insuficiente trae la ruina orgánica; nadie se muere de hambre en el sentido estricto de la palabra pero el déficit de unos días y otros, conducen a la depauperación y al agotamiento.

En nuestra sociedad actual, la desmedida pasión del lujo y los placeres, crean otra forma del hambre crónica, que es la privación en los alimentos y la sustitución por trapos de modas y exhibiciones falsas: esta forma oculta que sostiene la ridícula lucha de clases lleva a restar al estómago *calidad* en los alimentos y por ende hierro y fósforo a la sangre.

De modo que el tripode que nos defiende de la tuberculosis lo forman los tres factores *sol*, *aire*

*puro* (alimento del pulmón) y *comida sana* (alimento del estómago.)

Las individuales hemos dicho que son, la herencia y el contagio: hay que desechar la idea de que la tuberculosis se hereda de un modo fatal; no, el hijo del tuberculoso puede vivir hasta los veinte o treinta años con aparente salud y después enfermar; y no vamos a creer que este sujeto ha llevado todo ese tiempo los bacilos en su organismo, ni los tubérculos en su pulmón; pero ha nacido predispuesto, es decir con el conjunto de circunstancias en el terreno que cualquier falta de los factores apuntados rompe el equilibrio en que estaba su organismo; por tanto hemos de advertir para que se cuiden más estas personas que tienen antecedentes físicos de familia, que la ley de herencia, no es fatal; pero es tan frecuente y tan general que constituye uno de los motivos más justamente temidos.

El contagio solo tiene lugar en condiciones especiales de descuido y abandono de estos consejos la mejor prueba, que los médicos, enfermeros, hermanas, etcétera, que viven en íntimo contacto con estos enfermos en Hospitales, sanatorios, etcétera, pocos son los que enferman a pesar de estar rodeados de peligros; es que cumplen con rigor las reglas de la higiene especial, sin aspavientos ridículos, ni miedos exagerados, es que procuran que las salas o pabellones de los enfermos estén bien ventilados y soleados y además, están bien alimentados; además impiden que los enfermos escupan en el suelo, ni en trapos, sino en escupidoras con poderosos desinfectantes y así se evita la difusión, por la destrucción de los gérmenes que salen con los productos que expulsa el enfermo.

Así es como se evita el contagio: pero ¿cómo se hace en las casas particulares? no: vereis el cuadro lastimoso que ve el médico en poder poner el remedio, sino en contados casos.

Ora es la casa de familia en que la falta de comprensión y la sobra de ignorancia hace que a la enfermedad no se le dé la importancia que tiene; el enfermo escupe en pañuelos o en el suelo; el marido duerme con la mujer enferma y en el mismo cuarto a veces los hijos; si es la madre la enferma ésta prepara las comidas, salpicando con su frecuente tos, los objetos de uso a veces comestibles; se besan frecuentemente quizá en la boca a los niños, acaso poco tiempo después de la salida de algún esputo...

Ora es la hija de familia la enferma y por un mal entendido afán de ocultar la enfermedad o por un empirismo (que en algunos casos ha llegado hasta el crimen) o curanderismo vulgar se la acuesta con los hijos o hermanos sanos, los cuales perciben el aliento, los sudores, etc.

Otro caso frecuente es el aprovechamiento por

la familia de ropas o efectos de uso particular del enfermo a caso ligeramente desinfectados y siempre portadores de gérmenes. Y, últimamente, familias en que no había antecedentes, pero estando todos sujetos a las mismas causas deprimentes, físicas o morales: un luto exagerado, una desgracia financiera, etc., ha sido preso uno de la Invasión, y como todos estaban sometidos a la misma alimentación y ventilación y han escaseado las precauciones, la primera víctima ha sembrado y difundido la enfermedad entre los que le rodean.

En resumen, con herencia o sin ella, evitad el contagio por los medios que se indican y no consentir se debilite vuestro organismo por la falta de sol, aire puro y alimentación no succulenta, pero sí sana y nutritiva.

DR. CAUTERIO.

---

En la imprenta del NUEVO DIARIO encontrarán los Ayuntamientos toda clase de impresos a precios sumamente económicos, para el comercio sirve con prontitud cartas y sobres timbrados a precios increíbles.

---

## La velada en Santa Marta

Viene alboreando el día y en la rústica plazuela de tapias y torcido maderaje, entra un hombre armado de pica, caballero en una jaca, vestido de chaqueta corta; las gentes se agrupan en la penumbra de los tendidas; el ganado viene detrás, dos novillos pios entre vacas y cabrestos; mientras preparan el encierro, un hombre de noble aspecto se impacienta en la cueva que tras el rojo tablero simula un burladero. Poco a poco nos vamos enterando de los nombres de estos desconocidos, el del burladero es el señor Bocio, jefe de un negociado del Gobierno civil, el de la chaqueta corta y faja es un administrador de don Arcadio Albarrán, que oigo llamase Ebelio Martínez y otros dos, uno grueso, dicen Andrés Guerra y otro simpático empresario de la fiesta, debe ser extranjero, pues sólo de él llega a mis oídos un así como apellido que si mal no recuerdo es Tachin. En el Altozano la hermosa caseta ideada por el ilustrado ingeniero de minas y presidente del círculo Cascorro, se viste de los colores bullangueros de la velada. Los puestos de la feria, casas de tela atestadas de muñecos de arlequin y peponas coloradotas, son la familia nómada conocida de todos desde la niñez.

Pasan las horas bajo la flama torri la de un implacable sol... Otra vez en la plaza la Presidencia bajo dosel de Aspilleru, las tapias se doran con el sol. Un cochero de Barcarrota llamado Miguel deflende un banco para una familia que él ha debido traer, otro cochero, Vázquez, toma la cosa con calma. Empezan a entrar jóvenes barcarrotañas, uno a mi lado las nombra, vienen con José Guerra y su esposa, son dos chicas que acompañan a su hija, una quiero recordar, es hija de Andrés Guerra, la otra de un tal Ramos. Dos jóvenes de Barcarrota, un médico don Andrés Mata y su hermano don Mariano. Se oye ruido de autos y dicen que ha llegado don Román Fernández. Vemos a Sotero Garcia Maqueda, pero todo esto en una deplorable confusión de nombres y caras que quiero conocer... Ya hay un monstruo en la plaza, lo capotean y don Pedro de Braganza pone un par de banderillas. ¿Pero es posible esto que un Braganza banderillee? Escribo lo que oigo porque bien me parece un sueño. Alarcón rueda por el suelo y en la enfermería un mi amigo médico le descubre un bandaje, recuerdo del día de Santiago de Barcarrota. Hay un conato de fuga por parte de los tereros.

El toro muestra la espada girando en un horrible boquete, ¡funda de carne!

El 2.º es un vulgarote espectáculo que nada deja de sí en el recuerdo.

Por la noche espera la zarzuela de la compañía Cobis que me dicen es muy superior a todo lo que antes hubo por aquí; y en la plaza de Toros la Sultanita haciendo prodigios, muchos menos que el calor que ha hecho ingerir gran cantidad de brevajes y cosas casi heladas.

Una cara conocida, el médico de La Herreria, don Andrés Mata, pasea con las sobrinas del Juez, con la bellísima Purita Muñoz y con otras lindezas de Santa Marta y forasteras. Y que recuerde, nada más, para quien tampoco aficionado es a fiestas. Esta vez se ha excedido Santa Marta a sí misma y por muchas cosas me hacen recordar con pena que pronto será en Barcarrota la feria y ¡cuánto diera yo por beber con los ojos aquel clásico recuerdo que aun conservo fresco desde mi niñez!

El bachiller,

JUAN DE LA PARRA.